

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

EL CEMENTO DE LAS CIUDADES

Por Raymond LENOIR *

"Este Sena, de dimensiones armoniosas que da medida humana a las avenidas".

Pierre Maxime Schuhl.

Le Merveilleux. XII jeu

des images capitives. París, 1952.

Abundancia de Monografías Dispersas y Necesidad de Hipótesis de Trabajo Reagrupantes en el Estudio de las Aglomeraciones Humanas.—El Surgimiento de las Ciudades.—Efectos Sociales de la Aparición de Aglomeraciones Humanas Considerables.—Cambios en las Técnicas Elaborativas y Comunicativas.—La Ciudad, Reflejo del Cosmos.—La Toma de Conciencia de la Función Social en las Aglomeraciones Medioevales, Renacentes, Modernas, Contemporáneas.—La Vida Artificial de la Ciudad Tentacular.—Lo que se ha Olvidado con Respecto a las Aglomeraciones Humanas.

Abundancia de Monografías Dispersas y Necesidad de Hipótesis de Trabajo Reagrupantes en el Estudio de las Aglomeraciones Humanas.—En las Américas, el constructor dispone con más frecuencia: del ejemplo de las ciudades de Europa, de espacios vacíos, de materiales y de instrumentos de toda clase, de capitales, de confianza en el espíritu nuevo. Frente a un pasado múltiple, complejo, caótico, que las emociones, los acontecimientos, la configuración del suelo, el clima, las creencias y las convicciones han contribuido a hacer surgir de la tierra, el sociólogo no sabe hacer otra cosa que no sea pensar. Una multitud de monografías le esperan, las cuales dicen sólo incidentalmente cómo se agrupan los hombres en las sociedades llamadas primitivas y en las sociedades a las que se denomina "civilizadas". Ha visto durante diez años cómo predominan, en la vida pública, los problemas actuales, las soluciones por el azar en la ense-

* El autor ha sido laureado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París. La versión de su trabajo del original francés fue hecha por Oscar Uribe Villegas.

ñanza instaurada por Augusto Comte, continuada por la escuela francesa de sociología, la intusión de la sociología especial que aparece, paraliza y ridiculiza cualquier esfuerzo de síntesis. Sabe que la ciencia no es ni ideología ni . . . nología, que la aparición de las ciudades ya no se debe a la avidez por el oro que hace surgir de la nada *Donogo Tonga*, como tampoco al encanto de la lira de Anfión. El modo de agrupación nacido del temor, del cálculo, de la piratería, de la fuerza, de la riqueza, supone pena y tenacidad de parte de los hombres. Encuentran la envoltura de una naturaleza que incita al horror, la hostilidad de los hombres, la amistad de las estrellas, el servilismo de los vencidos, la adulación de la clientela, la insolencia de los ricos y la bajeza de los pobres. Por el momento no se trata sino de intentar, en un breve esbozo, una reconstitución de ese ascenso lento en el que los hechos sociales, debidos sobre todo a las civilizaciones, colaboran. ¿Descripción? Hipótesis de trabajo que permita una reagrupación periódica de los hechos, que pueda ofrecer al urbanismo algunas sugerencias, pero cuyas repercusiones efectivas serán siempre limitadas si es cierto que por doquier, al cabo de algunas generaciones, los acontecimientos, las catástrofes, los crecimientos y decrecimientos de la población, la intervención extranjera, el desplazamiento de los intereses, dejan sin terminar la ejecución de los planes concertados.

Surgimiento de las Ciudades.—Durante mucho tiempo, las sociedades humanas, a semejanza de las sociedades animales, se refugian en las grutas, en las cavernas, en medio de los arroyos, entre las lagunas, utilizando palmas, tierra batida, apilada, secada al sol al borde de la región de Tiahuanaco. Los nómadas adoptan las tiendas como ocurre con los mongol, los carros cubiertos de pieles como los escitas. La aglomeración y la promiscuidad, la masa, la defensa contra los vegetales monstruosos de la selva virgen, el paludismo, las fiebres y, en las regiones desérticas, las aves de rapiña, dejan al grupo sedentario o móvil un carácter esporádico.

Desde el momento en que los grupos experimentan el vínculo que crean la misma sangre, el mismo cordón umbilical, el mismo canto, la misma agua, la misma tierra, aceptan vivir en común y aparecen los efectos primordiales y capitales de la simbiosis, aislada sólo por Althusius con justo título, parecen tener, en el despegue de la naturaleza, la toma de conciencia de la independencia que confiere la actividad: la virtud defenderá en contra de los hombres. Aquí o al día siguiente de cualquier guerra del fuego, la llama viva, alimentada siempre, sale de su jaula y es colocada en medio de un gran espacio vacío, al cual llegan a reunirse los antepasados. Devora los cadáveres y da luz a los hogares temporales. Las moradas se ordenan en torno; siguen los límites de piedra que se

sujetan a una disposición concéntrica. Ahí un trapecio o un cuadrado asocian a la protección debida a las fosas, murallas y empalizadas, el influjo que el augur ha invocado a los cuatro vientos, la sujeción de las víctimas o las cabezas cortadas que se entierran debajo de las puertas. El campo militar se ha convertido, por la frecuencia de las luchas, en definitivo. Aquí y allá, el nuevo grupo ha dejado de ir periódicamente a los lugares en donde moraban o de donde habían partido los antepasados. Incorpora el espacio mítico. El *templum* encuadra el *mundus*. Instala los dioses en su casa, entre sus miembros; celebra entre ellos el culto de los antepasados y los ritos místicos. La sociedad mítica original y las sociedades orgánicas secundarias ya no constituyen sino una.

Efectos Sociales.—La rivalidad se atenúa aquí por grados. Los grupos de raza, de sangre y de canto diferente anudan alianzas militares entre los indios del Noroeste Americano; en el caso de los helenos también, entre quienes, de acuerdo con Hesíodo y Herodoto, la institución de las pruebas impuestas a doce pretendientes designa, en la persona del vencedor que obtiene a la hija del jefe, al nuevo jefe de doce ejércitos. Su dinamismo puede que parezca que no entraña predominio alguno para las siete Ciudades de Cíbola. No impide la fundación o la elección que, de plaza de combate o campo de batalla y centro de reunión, hace que se convierta en centro comunal de los de la confraternidad. Es el caso de las anficionías de Olimpia. La sucesión de Hieron y Dionisio como tiranos de la Magna Grecia permite ver en Siracusa el centro esotérico de un culto a Dionisos, en el cual el jefe de los ejércitos era, al mismo tiempo, gran sacerdote. Sea como fuere, la fórmula romana *foedus ac leges* testimonia la aparición simultánea de las federaciones y del derecho pre-contractual, como lo ha demostrado Georges Davy para los indígenas del Noroeste Americano, cósmico en virtud del kosmos entre los helenos, contractual entre los romanos.

Atenas agrupa las tribus del río, de la llanura, del bosque y de la montaña bajo el imperio de tejedores que vuelven a encontrarse en China, bajo la salvaguarda de la Acrópolis del Pnyx. El hecho griego vuelve a encontrarse en China en virtud de un tratado *meng* y del sacrificio de un buey rojo. Artistas, artesanos extranjeros, mercaderes que forman una sociedad internacional que tiene sus creencias, sus ritos, sus instituciones y sus costumbres son admitidos en la simbiosis. Ésta, presente en la institución de la *μετοικια* en Atenas, se vuelve unión de dos piezas en el Tibet. Un espíritu internacional nace del *logos* y del *nomos*.

Cambios en las Técnicas.—Cuando la rivalidad se exaspera, da libre curso a las conquistas, a la fundación de reinos y de imperios. El centro de la expe-

dición hace que al otro día de la victoria los prisioneros se transformen en soldados de trabajo. Ha aprendido por las ciudades de Escitia, de Cachemira, de Neppal, de Sikkim y de Sardés que la madera no resiste a las antorchas de paja inflamada. Tiene la mano de obra necesaria para extraer, tallar las piedras, utilizar el agua y el fuego sin preocuparse por la transgresión al culto de los elementos ni por la mancha resultante. Tiene los "cerebros" necesarios para imponer a las piedras y armazones un nombre, una figura geométrica, un volumen, un decorado, para prevenir la acción de la gravedad. Al mismo tiempo, se substituye la confusión de los dialectos por la unidad simplificadora del *kai*, paralelo del análisis matemático; a los jeroglíficos en tallas e imágenes por un sistema de escritura silábica propia de los asirios, hititas, chipriotas, existente en Persia, en Caldea, en Egipto, en África, entre los zambezé y los limpopo, en donde aparece y desaparece la civilización de Zimbabayek, en los Aleganís, en el Perú incaico, en China, en donde el uso de la piedra habla del megalítico, consagrado por el doble culto del fuego y del sol, que es conocido en el extremo oriental de Asia por los chukchi y los yucagir.

La Ciudad, Reflejo del Cosmos.—La invención del ladrillo cocido y de la cerámica permite reducir de manera considerable la mano de obra y el tiempo de construcción, y embellecer el trabajo.

En las regiones en donde los pueblos siguen siendo sensibles al curso nocturno, sobre el mar o en el desierto, y en donde se orientan de acuerdo con las estrellas, árabes, caldeos y sabeos, prefieren al poder y a la gloria los reflejos de la luz occidente. Hacen de su dominio vital la imagen del cielo estrellado. Concentran en otras tantas ciudades distintas, el influjo de las constelaciones; asimismo, el ritual del peregrino musulmán no le prescribe dar siete vueltas a la piedra negra de la kaaba en la Meca sino para hacerle que remonte, a partir de Mahoma, el curso de las edades y de las supersticiones hasta llegar al estado adánico.

Paralelismo del sincretismo del tiempo y del sincretismo de los espacios, cede al cordel que hace la rectitud de las ciudades y el contraste entre Atenas sinuosa y el Pireo rectilíneo; más aún, a los apogeos de potencias de donde surgen aquí y allá las civilizaciones. A la madera y a la piedra se unen el mármol, el marfil, los metales. La vida material y la vida espiritual se estimulan una a otra hasta hacer predominar el sentimiento de la vida universal. El universo vivido, trasciende para el constructor que viola el respeto que se debe a los montes, a los bosques, a las aguas y a los campos; hace unitario el espíritu del fuego, del aire, del agua, de la tierra y de la sangre mezcladas. Surge, para

las sociedades medioevales, renacentistas, modernas y contemporáneas del occidente europeo, la función social.

Conciencia de la Función Social.—El grupo ha tomado conciencia neta de todos los aspectos derivados de su deseo de vivir, de los vínculos sociales que aconsejan las simpatías, sinergias consecutivas a las simbiosis. Está desprendido de la naturaleza y de los muertos. Confiado en su actividad tan sólo, se vuelve hacia el porvenir. Asume la defensa; la caligenia y la didascalía que asegurará la educación infantil en el seno de la naturaleza, en medio de los bosques en los que Aristeo enseñó a Dionisos o Quirón formó a Jasón. Dirige, para el avituallamiento, la construcción de graneros, trojes y mercados. Asegura el abastecimiento o la conducción del agua, la alimentación de las fuentes, la nivelación o emparejamiento y el saneamiento de los terrenos. Hace que realicen y vigilen el buen orden de la ciudad arqueros escitas que a menudo usan cuerdas untadas con minio. Dispone y ordena los sub-grupos de acuerdo con su función, su nacionalidad, su riqueza. Se pone en guardia frente a las rutas de invasión, siempre naturales, de acuerdo con el terreno. Hace surgir los puentes y las rutas comerciales que permitirán la comunicación de ciudad a ciudad.

Surge una capital que puede tomar muchas formas: Estia entre los planetas hace que converjan hacia ella materias primas, seres vivos, pensamientos, esperanzas. Los arroja o vacía en el horno que ve Alfred de Vigny desde / esta imponente cima / desde la que el espíritu ve un sueño y el cuerpo un abismo, / y los devuelve bajo la forma de obras, de creaciones, de ideas que aseguran su irradiación espiritual. Señala su poder en la lanza, el pilar, el trofeo, la proa rota, la moneda. Hasta que el pueblo sufre la atracción periódica de lo remoto y se abandona al cosmos. La deserción precede en poco a la despoblación; al aflujo de extranjeros, la vida artificial.

La Vida Artificial en las Ciudades Tentaculares.—La concentración asegura la continuidad de las funciones públicas, el mantenimiento de un espíritu público, el civismo, alguna forma de gobierno que asegure la soberanía del Estado. La ciudad legendaria tragada por el mar, perdida en la vegetación de la jungla, la ciudad muerta que testimonia el paso de los hombres y permite reflexionar sobre las ruinas, alcanzan a la ciudad tentacular que testimonia la mediocridad de los hombres, su incoherencia, su facultad de olvido. Bajo la presión de invasiones y guerras, del inmoralismo y de la ignorancia, de la indiferencia y de la presunción, dejan que industrias y comercios invadan las habitaciones en común construídas sobre el cuartel. En vano un odio periódico, estacional, de

la ciudad, la pone en contacto pasajero con la naturaleza. Construir supone destrucciones ahí en donde la perennidad de la piedra suple la falta de memoria de los hombres. Surge la ciudad hongo que absorbe poco a poco barrios, tierras de nadie y suburbios, para mentir a las leyes de la vida.

Lo que se ha Olvidado.—Hemos perdido de vista, enredados como estamos en las técnicas, la República de Platón y las Leyes, así como la Ética de Aristóteles. Ellas encierran leyes muy sencillas. La extensión de la ciudad y el número de habitantes deben ser limitados y estar proporcionados. Ahí en donde existen muchos seres la πόλις no dice nada; por otra parte, es preciso que el ἀριθμός favorezca el ρυθμός y permita que los ciudadanos se μεταρρυθμίζεῖν, conforme a leyes que convienen o son apropiadas tanto a la música como a las costumbres, de modo que la ἔννομία asegure la ὁμόνοια de los habitantes que no es otra cosa que la homogeneidad mental de Comte, de modo que se realice la conmemoración, todo lo que asegura su comunión espiritual; los mismos antepasados, los mismos héroes, los mismos mártires, el mismo sentimiento ante el recuerdo las invasiones rechazadas, el mismo enternecimiento ante los monumentos preservados de una destrucción, la misma emoción creadora frente a la lluvia, frente a la planicie, frente al mar; el mismo gozo.

Por lo demás, en un tiempo en el que Protágoras veía en el ágora de Atenas un lugar de regateo y de cháchara, tenía que convenir en que el arte político, expresión eminente de la ciudad, no pertenece ni a los sofistas ni incluso a los mortales, si Zeus lo mantiene bien guardado en una fortaleza. Seguiría siendo entonces la expresión de lo invisible, de lo inhumano, de lo sobrenatural.

LA ENSEÑANZA DEL URBANISMO BASADA EN EL CONCEPTO FUNCIONAL SOCIO-ECONÓMICO DEL MISMO

Por Domingo GARCÍA RAMOS *

Implantación y Desarrollo de la Enseñanza del Urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura.—Concepto Rector de la Enseñanza del Urbanismo: Enmarcamiento Socio-Económico de la Tarea Arquitectónica; Vinculación Regional Urbano-Rural; Colaboración Interdisciplinaria.—Los Problemas de una Posible Carrera de Planificador en un Instituto de Ciencias Político-Administrativas o en un Instituto de Planificación y Arquitectura.—Síntesis que Puede Expresarse como Conclusión.

Implantación y Desarrollo de la Enseñanza del Urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura.—La enseñanza del Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, se incorporó al plan de estudios de la carrera de Arquitecto desde el año de 1930, contando en ese año de una serie de pláticas desarrolladas por los señores doctores Arquitecto Federico Mariscal, Arquitecto Luis R. Ruiz y Arquitecto José Luis Cuevas, siendo este último quien, a partir del año siguiente, quedó como titular de la cátedra que, en su origen, sólo se llamó "Urbanismo". Tanto el programa como su manera de exponerlo sufrieron modificaciones, agregándose horas y ejercicios de taller, hasta venir a constituir actualmente un ciclo dentro de la carrera, formado por 4 materias iniciales: Sociología Urbana y Economía Urbana (en el segundo año), Legislación Urbana e Higiene Urbana (en el tercero); en el cuarto año se imparte el curso de Iniciación al Urbanismo; el trabajo correspondiente al taller, durante el quinto año, se designa en el plan de estudios con el nombre de Análisis Urbanístico.

Concepto Rector de la Enseñanza del Urbanismo en esta Escuela.—Intencionalmente se ha omitido señalar al ciclo, o a las materias que lo constituyen,

* El autor es arquitecto, Jefe del Seminario de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de la UNAM.